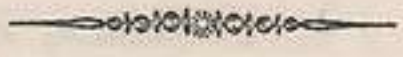


8./.

TROVAS
Á LA
REINA NUESTRA SEÑORA
POR LA SALUD RECUPERADA
DE NUESTRO AMADO MONARCA

SU AUGUSTO ESOSO
el Señor Don Fernando 7.^o
Y EN CELEBRIDAD
DE SUS BENÉFICOS DECRETOS.

Por Don Agustín Durán.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID Y NOVIEMBRE.
IMPRESA, calle del Amor de Dios, n.º 14.
1852.



Esta produccion se imprimió sin otro fin que el de presentarla á SS. MM. y de repartir algunos ejemplares entre amigos ; pero la favorable acogida que obtiene , y el anhelo con que se busca , me indujo á pedir al Autor el permiso , que me ha concedido , para imprimirla de nuevo y publicarla.

Cuesta.

A unido el alma de España,
Y el alma de los Españoles,
Que regala la mano soberana
Del Cielo a la tierra, y el alma de España
En la INTRODUCCION.

Yo soy aquel, SEÑORA,
Que modulando el arpa dulcemente
Al Regio Alcázar penetré, y mi canto,
Llevado por las auras de Occidente,
En el hablar de antiguos caballeros
Y de nobles guerreros,
De la heróica Castilla préz y gloria,
Al templo de Memoria
Ensalzó vuestros dones soberanos,
Honor de los leales Castellanos.

INTRODUCCION.

Cual vagorosa y pálida fantasma
Los ámbitos de Esperia discurria
La Discordia fatal; mas vino el día,
Y á los rayos de un Sol resplandeciente
Se ostenta la virtud hermosa y pura,
Y triunfa lealtad, y dá á su frente
Áurea corona de eternal ventura.

Cumplióse la esperanza,
Que en mi anhelante corazon ardía,
Cuando en lengua no usada repetía
La ley de amor que se publica agora.

A vuestro ruego se debió, Señora,
Y á vuestro tierno llanto,
Que regaló la mano soberana
Del Castellano Rey, y al dulce encanto
De amor y de ternura :
¡Qué no puede Piedad con Hermosura!

Mas ¡oh Reina! mi Lira,
Mi Lira, que cantó vuestros loores
En aquel noble idioma
Que á los Reyes hablaron mis mayores,
De nuevo agora toma
El vuelo que empezó cuando cantára
Aquel feliz momento
De cumplida esperanza
Y plácido contento,
Do, cual Cipria salir de entre las olas,
Jugar con los amores,
Pisar la arena produciendo flores,
Te miraron las playas Españolas.

Y tambien te ensalcé, sublime Diosa,
De Parténope á Esperia don preciado,
Ya como dulce Esposa,
Ya como erguida flor de la mañana,
Que fecunda y lozana
De Regia sucesion nos ofreciera
El suspirado bien, y opimos frutos;
Ya como Madre en fin que nos cumpliera
Cuanto en ferviente anhelo
Humildes demandábamos al Cielo.

COMIENZA LA TROVA.

Átropos cercava el lecho doliente
Del Rey querido, del noble FERNANDO,
É con su tixera Lachésis consiente
Ir ya de su vida el filo cortando.

España llorosa con triste gemido
En vano procura assir d' Esperanza
El borde del manto que lleva vestido,
C' amor aun apénas á verle l' alcanza.

Finojos en tierra, é puesta en el cielo
 La vista, las manos piadosas tendidas,
 La sangre en las venas parada qual yelo,
 Apenas pronuncia sus priesces rendidas.

Via de discordia l' agudo puñal
 La Dueña fermosa cevarse en su pecho;
 Sintió en sus entrañas ferida mortal
 Por odios causada, furor é despecho.

Et via funestos los campos yermados,
 Et via de sangre cubierta la tierra,
 Et via, ¡qué horror! los valles sembrados
 De cruentos despojos de mas cruda guerra.

— «Volvedme, clamára, ¡oh Dios prepotente!
 » Del caro Monarca la preciosa vida;
 » Volvedla, volvedla, mostradvos clemente,
 » C' aun non soy de males antigos guarida:

» Aun tengo en el seno profundas señales,
 » Qu' estraños fizieran por verme leal,
 » É aun fierve discordia, qu' á los naturales
 » Separa et divide con odio fatal.

» ¡Ay de mí! ¡qual fuera mi grave mancilla
 » Si el Sol que m' alumbra agora acabára?
 » Lo que ¡ay infelice! á la florescia
 » Si el Rey de los astros su luz apagára.»—

Tornó Díos los ojos al ruego ferviente
 Que la madre España ácia él dirigia,
 É vió cabe el lecho del REYE doliente
 La muy cara Espóssa que triste gemia:
 Et vióla angustiada, el pecho pasado
 D' acervos dolores, d' agudo tormento,
 En amargo planto el rostro bañado,
 Ansi falleciente et ya sin aliento.

Pálidos agora, si un tiempo ostentáran
 Sus labios presciosos al carmin vencer,
 Se miran qual lirios que yelos quemáran
 Apénas comienza su Aurora á nascer:
 Mustias las mexillas, qu' antes rosas fueron
 Hoy á l' azucena prestáran albura;
 Al rostro hermoso aun mas lo fizieron
 L' angustia, la pena, dolor é tristura.

Amor la sostiene, amor del qu' adora;
 Descanso refuye, se niega al reposo,
 É qual si nasciesse homilde Pastora,
 Ansi l' alta Regna atiende al Esposso.
 Ella sus dolores amante calmava,
 Conhorte le diera su boca divina,
 É á par qu' á FERNANDO la muerte amagava
 La dulce esperanza fallóla en CRISTINA.

¿Et qu' entonces fizo el vil cortesano?
 ¿Qu' entonces fiziera el fiel servidor?
 L' uno retirava su pérfida mano,
 L' otro triste planto vierte de dolor.

Empero CRISTINA, toda á sus amores,
 Non mira ni atiende, non pone memoria
 Al brillo del Trono, qu' entre los dolores
 Estan sus deberes, et falla su gloria.

Horrible discordia, magüer escondida,
 Su fúnebre tea comienza á esgremir:
 ¡Ay cuántos de males, España aflexida!
 ¡Ay cuántos de males ternás que sufrir!

Mas non, qu' el Potente depuso su rayo,
 Et pára del tiempo las alas ligieras;
 Al brazo de muerte causóle desmayo,
 É al punto l' embota sus armas muy fieras.

Como d' un letargo recuerda el Leon
 Qu' á Iberia domina, poderoso, fuerte,
 Et siente el latido d' aquel corazon
 Que tuvo ya elado la mano de muerte.

En torno á sí escucha et va desechando
 Del alma entorpida el frio veleño,
 É dice á los hommes: —«Aun vive FERNANDO,
 »Aun vive et alienta, España, tu dueño.»—

Estonce, CRISTINA, tus ojos brillaron,
 Tu faz añublada s' ostenta radiante,
 Lágrimas tu rostro presciosas bañaron,
 Et muestras plasciente l' augusto semblante

— «Mi amor, mi regalo, mi bien, dulce Esposo,
 «Ya non compro cara la dicha de verte;
 » ¡Oh felice dia, do fallo reposo!
 » ¡Triunfo de mi gloria, que vence á la muerte!»

Dixo. Conmovido á tan dulce encanto
 É á tamañas pruebas de virtud é amor,
 El REYE bennino enjuga aquel llanto,
 Que ya es d' alegría si fue de dolor.

É asióse del Cetro señal de poder,
 É dióle á la regna de su corazon,
 É díxola estonce: — «Tú debes de ser
 » Soláz et plascencia de nuessa nascion.

» En tanto qu' el cielo me torna salud
 » El bien de la Patria te fio, t' entrego;
 » Manda, rige, impéra, et sea virtud
 » Iris de concordia, de paz, de sossiego.

» Verá que su estrella lusciente l' inclina
 » Ansi el Castellano leal, siempre fiel,
 » A ser venturoso por vos, mi CRISTINA,
 » Mientras brille l' astro de nuessa ISABEL.

» Por fembras Castiella tambien fue regida,
 » É un mundo adquirimos allá en Occidente;
 » Granada por fembras se vió conquerida,
 » Por fembras triunfamos del Moro valiente.

» Aragon, Navarra ansi s' adunaron,
 » É á Castiella dieron la fuerte et leal
 » Por fembras el Cetro, é á España l' ornaron
 » De l' aurea corona que non tiene igual.

» D' alcuña de REYES la muy noble rama,
 » Venida del tronco de un grande BORBON,
 » Por fembras al Cetro Castiella la llama,
 » É á Fembras se debe la Real succession.

» Ansi todo el tiempo que yaga doliente
 » Falle en vos, CRISTINA, bienaventuranza
 » El Regno, et m' aclame piadoso, clemente,
 » Me dando en l' Esposa sincera loanza.

» Si empero á mi vida destino fatal
 » La flama apagasse con que brilla agora,
 » Seredes del Pueblo somisso, leal,
 » Plasciente conhorto, et fiel guardadora.

» Por vos coronada, de nuessos mayores
 » En el Regio Trono, veráse ISABEL,
 » La prenda inocente de nuessos amores,
 » Sin mengua, é ceñida del sacro laurel." —

Atal fabló el REYE, et luz de consuelo,
 La paz, l' alegría su pecho bañaron;
 Contento divino deciende del cielo,
 É todas dolencias d' allí s' apartaron.

Respira la Patria; ya l' Aura d' amor,
 Batiendo sus alas, circunda la tierra;
 Ya pálidos fuyen crueza é rigor;
 Et truécanse paces anuncios de guerra.

La Madre del Pueblo prestando obediencia
 Al Regio querer, tremóla la palma
 D' aquel don divino de santa clemencia,
 Que penas guaresce, remedio del alma.

Et non, non creades fatiga perdona,
 C' al punto s' allega prudentes varones,
 É ansi les dirige la noble Matrona
 Con voz falagüeña atales razones.

—«Del REYE mi dueño, del siempre piadoso,
 »Oid, Ricos homes; oid, mis leales,
 »Oid de mi labio el muy generoso
 »Decreto que fina los odios é males.
 »Abrase á Minerva el Templo cerrado,
 »Perezca ignorancia, que triunfe el saber,
 »Resuenen los ecos d' Apolo sagrado,
 »É tornen sublimes de nuevo á nascer.

» Vuelva el infelice al pie de los Lares,
 » L' esposa é los fijos contemple anheloso,
 » É á quien de la Patria separan los mares
 » Fallar pueda en ella l' ansiado reposo.

» É si á pesar mio d' esta bien andanza
 » Alguno mezquino disfrutar non puede,
 » De verse en mejora la dulce esperanza
 » En su desventura al menos le quede.

» Magüer que lexano, su triste gemir
 » Será respondido de mi corazon,
 » É acaso en un tiempo podrá conseguir
 » Del REYE á mi ruego feliz compasion.

» En tanto, qu' espere fallar el soláz,
 » Ca ya me preparo á enjugar su lloro,
 » Et ya le conduce al templo de paz
 » La mano piadosa del dueño qu' adoro." —

C A B O.

Ansi de la REGNA la fabla beninna
Cesó blandamente; el Pueblo gozoso
Exclama adunado: — *Loor á CRISTINA,*
Que triunfe años luengos á par de su Esposso.

É yo de mis Dueños leal servidor,
Qu' acato á las Fembras qual cosa divina,
É soy Caballero, é soy Trovador,
Ensalzo á los Reyes FERNANDO é CRISTINA.

do
Ma
v
MAR
OBE
de
com
E
Doñ
ISAB
DON
DON
DON
UN F
UN I
UN I
Dos
HIM
Va
Ma